

la estepa florecida

Laura Forchetti



poesía

agujeros negros

por encima del paredón los duraznos
eran bombas rosadas
codiciadas por las moscas

conversaban con ellos
querían convencerlos de que abrieran
sus corazones

 bom bom bom bom
cada gota espesa dulce
sobre las baldosas blancas y rojas
cayera

el árbol de Tití venía a casa
por sobre la pared a la cal
de un patio aristocrático al nuestro
abandonado a los años
sin joyas piedras brillantes

los duraznos eran el lujo de febrero
los llevábamos a la cocina
todo el verano concentrado en su carne ajena
ni la luz doméstica escapaba
de su campo gravitatorio

como las bolas de nieve que
guardamos una vez en el congelador

cuando nuestros hijos eran gorriones
sorprendidos por el invierno
blanco en el pueblo

las trajeron en la lengua las manos
heladas felices

así los duraznos como la nieve
sobre la mesa
ardieron
autoabastecidos
perfectos

pero nunca fuimos al jardín
de la Reina Madre del Oeste
Xiwangmu
a pedirle el Durazno de la Inmortalidad
un camafeo casi blanco en una
de sus caras rojo intenso
en la otra

una vez cada tres mil años ella
da una respuesta positiva
a quien llega a su reino

podríamos haber errado
la fecha propicia

tal vez fuimos en sueños y
olvidamos
la entrada al Jardín

con su huerto de durazneros
la jaula en que el tiempo es
un jilguero azafranado
que espera atónito la señal
el punto Libra en que el sol vuelve
al sur pone flores en las ramas
de la oscuridad

¿cuánto es tres mil años?

podríamos haber traído un talismán
la madera sobre la que tallar
nuestras iniciales
una poción de pétalos bebida
en nombre de nuestro amor

esto es mortalidad

esto es eternidad

o al menos preservar los restos
de la descomposición
el ofrecimiento tardío del durazno Yu
cuando hemos llegado a destiempo
nos ha ganado la muerte
o su sombra

una urna con dibujos de sal
donde depositaríamos un número
una constelación los días plegados
como grullas alimentadas de nuestra boca

las semillas las cartas un cuerpo
y el otro en la posición de dormir

hace años que no vuelvo
a nuestra casa de la calle Lequerica
los duraznos seguirán cruzando
por sobre la pared a la cal
rosas de azúcar que las moscas
rondarán al sol
y las abejas con su paciencia
de ingenieras genéticas preservarán
en sus trajes de peluche

ahora un abejorro murmura
sobre mi cabeza
en el tronco del álamo
del que cuelga la hamaca
se alimenta de algo que no veo

podría no estar escribiendo aquí

aun así
el hornero sacudiría su cola rufa
anunciando el otoño

certezas

en la fotografía

mi mano

envejece

se aja

al sol

como este cuaderno

en la breve tarde

de junio

ha cambiado

mi piel

acentúa las marcas

los pequeños lunares

las líneas

que escribí en los gestos

la manera

de levantar un brazo

sonreír

la respiración

insuficiente

podrías no reconocerla

en la oscuridad

o al besar

con los ojos

cerrados

la lengua y el silencio

podrías

creer

que no soy

yo

no vamos a saberlo

orilla

uno a uno oscurece los rasgos
detalles que se pierden enumerados

se borran las voces levantan
sus sillas de colores los juguetes

han estado dentro del pequeño día
la espuma acercando su lengua

lamiendo el globo de azúcar
no la han visto ceñir cercar

el borde por el que camino
es la última señal blanca

la línea que me lleva de la mano
no hay apuro ni espera

escuchar como estira su columna
el silencio vértebra a vértebra

se alza sobre la amabilidad
paños humedecidos para la fiebre

sobre mi cabeza las nubes han
cubierto casi todo otra línea

naranja queda un párpado

apenas abierto espía los restos

se han ido a la luz con la agitación
de las mariposas que arden

en el fuego artificial dentro
de las habitaciones almohadilladas

la tarde enrolla su traje alza el calor
de los cristales cuarzo magnetita titanio

cae el párpado último cede su guardia
a Venus harta de nuestras oraciones

camino el agua teje su encaje
anticuado el ruedo del camión

por el que asoman mis pies
tan lejanos *como la mañana*

esta noche

si me llamase Alda
usaría un anillo
con una piedra oscura
en la mano de fumar

una marca de reina
desnuda
en mi cuerpo animal
perfecta y abandonada

una loba
que escapó de las trampas
del amor

restos de mi pelaje
llevás
bajo las uñas

huir
no es mi signo

darme una lengua
madre
lavar una por una
hasta cicatrizar

pazzia

si me llamase Alda o Marilyn
si tuviera un teléfono

tres

no vas a verlos no pienso

en eso

escribo por oficio

nos vas a ver estos

caballos

que pasan por casa

a la una de un sábado

nadie

más que yo los ve pasar

un hombre joven con el torso

oscuro brilla

lleva un niño en el

regazo

lentísimos en el agua

del mediodía

van hacia el final de la calle

donde el pueblo

se vuelca pierde consistencia

espera

detrás un chico de trece

catorce años boina

roja mochila de los Rolling

un caballo bajo

quietos

casi

se aburren con esa marcha

contar el tiempo en gotas

caer

caer caer hacia la tarde

la promesa

de la oscuridad

salir del ritmo quebrar

la serie las palabras

distribuidas en el verso

el paso que lo obliga

a permanecer

ocupar la luz que entra

por mis ojos impregna

detrás una membrana

corre hasta la cámara

del yo

ahora entra la tercera figura

una piba

jean boina oscura el pelo

suelto

se balancea suave

se eleva baja con cada

movimiento

avance en el dibujo

de las cuatro patas

los músculos

en la tensión precisa

abandonada

sobre el asfalto los cascos

golpean metal

metal

en la siesta inmóvil soy

la única que escucha

el ritmo cuenta

las sílabas de la respiración

en el paso que escande

el sonido

hasta

mi corazón

copia la cláusula

de los cuatro golpes

esparcidos

sin parpadear

no hay oscilación

hay balanceo

ritmo que se apura de pronto

alcanza al hombre con el niño

un salto corto

después

irse

todo sin una palabra

que no ves

sal

del rosa luminoso al rojo
no los vimos pasar
sobre nuestras cabezas
por el cielo oscurecido

no son el alboroto
de las gaviotas o los teros
cruzan de un agua
a otra agua rozan
apenas nuestro sueño
el cuadro
de una posibilidad
bajo los párpados

despertamos con la rara
memoria
de una revelación

cuántas veces atravesamos
el tiempo
envuelto un cuerpo
en otro cuerpo
dormido
lejano sobre el mar

como los flamencos

sin reconocernos

en el aire
cargado de sombras
visitas inesperadas
que hablan idiomas
extranjeros

descifrarlos es trabajo
de los deseos enumeración
de lo perdido

fuimos hasta la playa
todavía no era
primavera

no recuerdo de qué
conversábamos
cuando las vi

plumas rosas en la arena

señales de lo que
quedaba atrás
húmedas abiertas un resto
de la desplegada vibración
de la belleza

 su paso después del sol
 hacia el interior
 del paisaje
devorada por la luz
al irse

una laguna florecida

en el sueño
enciclopedia
sal donde van a buscar
crustáceos y algas
en el barro
y del barro extraen
el rosa luminoso casi rojo

la tarde cerró su corola
sobre esas plumas
el medio mundo donde
éramos
el centro silencioso
el ojo de la clarividencia
entornado

caminé hasta la orilla
a lavar en el yodo
el pie herido
los huesos helados
dispuestos
en el agua somera

una zancuda
flama árbol
del otoño
rojizo

se iba en el movimiento
de las olas mansas
asimétricas

no levantaste la cabeza

volví con la flor

de un erizo

frágil

en la mano

un mineral que todavía

respiraba

húmedo dibujado

mirá –

no lo dije

lo dejé sobre la arena

a secarse

junto a los restos rosa

luminoso al rojo

del cielo abandonados

como un atardecer

que venía



Laura Forchetti nació y vive en Coronel Dorrego, Pcia. de Buenos Aires.

Algunos de sus libros son: *Tanu*, *Tolvanera*, *Aventuras de pájaro* (Destacado 2021 en el rubro poesía, por la Asociación de literatura Infantil y Juvenil de Argentina), *Libro de horas* (Primer Premio en Poesía Fondo Nacional de las Artes, 2016), *Pájaros o Reinas*, *Donde nace la noche* (VII Premio Internacional en Poesía Infantil Ciudad de Orihuela, 2014); *Cartas a la mosca*, *Temprano en el aire*.

En colaboración: *Un objeto pequeño* y *Oración a la Madre del Dulcísimo Corazón*, junto a Graciela San Román y *El pabellón de las rosas*, con Eliset Nondedeu.

Participó, entre otras, de las antologías *Pasajeras esas nubes – 7 poetas bonaerenses*; *Poetas argentinas (1961 – 1980)* y *Fare la luna: poetas argentinas traducidas al italiano*.

